

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

FLOR DEL REMORDIMIENTO O FLOR DE REDENCIÓN



MAUCCI H^{OS} MEXICO

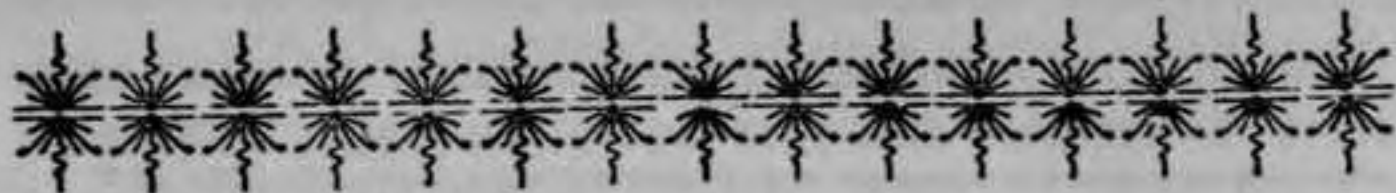
BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

FLOR DEL REMORDIMIENTO
Y
ROSA DE REDENCIÓN
por
HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1
1900



Flor del Remordimiento

y

Rosa de Redención



¡Qué curiosidad tendrías, mi querido lectorcito por saber la historia de la bella HUITLMATONCALZIN, de la Princesa «*Flor de Remordimiento*», como la llamaron después los aztecas en los cuentos que referían á sus hijas en las noches tranquilas, cuando las familias de *Tenochtitlán* se reunían, oyendo las palabras sagradas del venerable abuelito!

Porque has de saber, niño apreciable para quien he recogido estas curiosas, instructivas

y bellas narraciones que te han de dar una idea de lo que era por aquellos tiempos lo que ahora es tu patria; has de saber, que entonces los ancianos eran respetados como padres de la juventud y de la niñez; á ellos, y solo á ellos se les consultaba, y los mismos reyes, figúrate no más, los mismos reyes terribles que tantas atrocidades cometían, eran los que más los respetaban...

Y de un viejo venerable que escribió en *geroglíficos*,—como se usaba en aquellas antiguas épocas,—he tomado la terrible historia que vas á leer...

¡Oh! es formidablemente espantosa... Más... mucho más que las otras que te he referido, amiguito mío... Con decirte nada más que parte de ella pasa en la *Caverna Negra de los Genios del Mal*.....

No te asustes, niño; te hablo de la caverna horrible en que se imaginaban muchos de los antiguos pobladores de estas tierras, hoy tan llenas de vida y civilización, en que se imaginaban que habrían de vivir los hombres y las mujeres que habían hecho daños inmensos ó

que habían traicionado á su patria ó á sus horrendos ídolos.

Ya verás tú, mi querido amigo, si no será curiosa y muy interesante la relación que te voy á hacer, contándote la historia de la Princesa «FLOR DE REMORDIMIENTO»... la bella que del lago de TENOCHTITLÁN pasó vogando á los lagos del «PLACER» donde reinaba un monstruo hermoso... y luego fué á dar hasta los desiertos del «FASTIDIO» para llegar al fin hasta la «Caverna Negra» de donde la libertó un valiente *ocolhua* que fué abuelo nada menos que del famoso Emperador de «Texcoco» el gran «Netzahualcoyotl.»

.

Pero ¿para qué adelantar los sucesos, para qué decirte el curioso fin de tantas interesantísimas aventuras?... Escucha:

Allá en el lago encantado donde estaba el Palacio de la Reina «Flor de los Lagos» protectora de los alrededores de aquella inmensa llanura de agua, vivían en el Palacio de la «Isla Verde» las princesas sus hijas, cuyas historias ya conocerás porque te las cuento en otras narracioncitas de esta «Biblioteca»... «Flor de Perdón» estaba entonces ausente, viajando

con su esposo el príncipe «Corazón Fuerte» en una chalupa de concha, por lejanos rios, amándose tranquilamente, después de pasar horrendos percances que ya te refiero en su historia; y la otra princesa su hermana «Rayo de Gloria» se encontraba durmiendo aún en lo más oculto del palacio que estaba debajo de la «Isla Verde» esperando que llegara el día en que sobre el «nopal» sagrado se posara el águila imperial de los aztecas que había de llegar majestuosamente, llevando en el monstruoso pico la culebra horrible de los enemigos de la patria... Esperaba «Rayo de Gloria» aquel momento... y mientras... dormía, dormía muy apacible y tranquila.

La única de las princesas que se encontraba inquieta en el Palacio de la Isla Verde era Huitmatonaltzin ó sea FLOR DE REMORDIMIENTO...

...Vagaba triste y pensativa, lamentando su soledad por entre los cañaverales de la isla, se sentaba á cantar en las rocas... y cortaba las puntas negras de los verdes magueyes para herirse con ellos la piel de bronce... Sus ojos negros miraban siempre hacia el Oriente por donde el gran «Tonatiuh»—¡el Sol!—asomaba

todas las mañanas su enorme escudo de llamaradas de oro!

*
* *

—¿Qué tiene nuestra hermosa princesa?—le preguntaban sus fornidos vasallos, hijos de las Sierras del Luz, semidesnudos, armados solo con sus larguísimas «macanas»... Ella suspiraba y nada respondía .. luego lloraba, y



sus lágrimas iban cayendo una tras otra en las aguas de la laguna donde se convertían en blancas y doradas mariposas que desaparecían volando en el azul de los cielos... Ella seguía llorando, y seguían las mariposas de oro volando en bandadas en nubes hermosísimas, volando, volando, hacia otros países.

El joven de las grandes alas de nieve, el joven del rostro blanco, de la cabellera de oro, de la mirada azul y de la sonrisa purpúrea les preguntó:

—¿De dónde vienen ustedes, mariposillas en esta noche tan fría y á este país helado?...

—Bello joven, no venimos alegres como tú creerás; sino tristes, muy tristes.

—¿Pero por qué?... haber resistido las nevadas que caen en estas regiones, porque sabían ustedes que este país ya está muy cerca de un lugar que los hombres de muchos años llamarán el Polo...

—¡Somos las lágrimas de FLOR DE REMORDIMIENTO!.. Ella es una princesa que llora y llora porque está triste... y son tan tiernas y preciosas sus lágrimas que cada una tiene un alma, una almita que al caer al agua de la laguna se hace de alitas de agua que el sol y la

luna perfilan, platean, doran y cristalizan... y de allí nacemos nosotras que vagamos y volamos de flor en flor buscando la rosa del «Consuelo»...

—Gracias, bellas maripositas hijas amargas de FLOR DE REMORDIMIENTO» — contestó el joven hermoso... — Iré hasta la Isla Verde de la Laguna encantada... Ya sé quien es la infortunada que está tan triste.. Veremos si puedo proporcionarle el consuelo que necesita, porque la ama un joven acolhua que sufre por ella en otros países... Yo los haré dichosos.

Aquella misma noche cuando la blanca luna bañaba en plata el lago y la gran Isla Verde, sentada lloraba como siempre la princesa... Entonces, ante ella se presentó de súbito el joven hermoso de la mirada azul y de las alas transparente de luminosa nieve...

—Sé que sufres, princesa... Yo te vengo á dar á beber el bálsamo del Consuelo. ¡Cuéntame tu historia!

—¿Quién eres, bellísima criatura que así me trastornas?... Dí quien eres, porque ante tu presencia me siento humillada, yo que nunca

me he doblegado ante nadie. ¡Dime, dime, excelsa criatura...



El joven de las grandes alas no le dejó concluir...

—No te puedo decir quien soy hasta que no me cuentes por qué sufres...

—Pues bien, te lo voy á decir... Yo soy hija de la Reina «Flor de los Lagos» y de «Piedra Redonda.» Mis hermanas son «Flor de Perdón» y «Rayo de Gloria», una es feliz y viaja

por los ríos lejanos; la otra duerme... hay otra hermana que sucumbió á su amor por un guerrero que tuvo la audacia de querer matar al «Odio»... Yo que me sentía sola vagaba una mañana por la Isla Verde.. iba contenta.. oigo de repente unos trinos muy dulces en lo alto de unos árboles... y era que dos tortolitas llevaban alimentos á sus hijitos en un nido primoroso... Subo al árbol... y por oír como cantarían de dolor, les arrancó el nido, lo despedazó, mató á sus hijos y los arrojó á la laguna... Entonces escuché un gemido horroroso y en vez de la tórtola ví á una joven bellísima que me dijo:

—Soy la Esencia de la Maternidad y tú eres la vil y estéril mujer de la «Perversión Curiosa...» ¡Sufre atroces remordimientos, miserable!...

Desde entonces no tengo consuelo y soy como todos me llaman la FLOR DEL REMORDIMIENTO!...

—Entonces no tienes ni tendrás consuelo por ahora,—contestó el joven de los ojos azules.—Tu único perdón está en que vayas á la «Caverna Negra» donde yacen los que han obrado mal y no tienen como tú el sagrado

consuelo del remordimiento... ¿Quieres ir?

—¡Voy!...

—¡Sígueme... cierra los ojos y no los abras hasta que yo te lo ordene... has de sentir horribles quemaduras y mordidas de animales feroces!... pero ¡ay! de tí joven princesa «FLOR DEL REMORDIMIENTO si exhalas una sola queja, si abres los ojos no obtendrás perdón y caerás para siempre en la «Caverna Negra» que vamos á visitar!...

Así dijo el magnífico doncel, levantó los brazos al cielo, tendió las alas de nieve transparente, sujetó á su cuello de nacar con un collar de perlas á la princesa indiana, que cerró los ojos, murmurando «¡gracias!...» y partieron por los espacios, desvaneciéndose en los lejanos horizontes del inmenso valle...

*
* *

—¡Ya estás aquí... ahora, ve!—dijo el alado joven,—abre ya los ojos.. y no me busques más... si caes quedarás aquí, si llegas arriba... irás á la ciudad de los Valientes y serás feliz!

Abrió los ojos la Princesa y lo que vió fué espantosísimo...

¡Figúrate nada más que se encontraba en una cueva con columnas altísimas, verdes... y estas columnas se movían porque estaban formadas por millones de serpientes enroscadas unas sobre las otras, mordiéndose unas á otras hasta el suelo que era todo negro y amarillento, porque lo formaban sapos grandísimos que vomitaban alacranes y mestizos; las bóvedas eran de furiosos murciélagos, buhos, tecolotes y víboras... Había un ruido espantoso y la caverna negra y amarilla se alumbraba de cuando en cuando por los ojos verdes de los sapos y las colas de lumbre de los alacranes.

¡Y nadie que no fueran aquellos animales había allí...

La princesa creyó morir... y más cuando una serpiente se le enroscó en una pierna y otra en los brazos... y se le prendieron en los cabellos nubes de alacranes .. En las colas de estas iban culebras y tras estas más alacranes encarnados, verdes y amarillos, llenos de patas peludas y horrorosas... Unas cinco «tarántulas» se le prendieron en el seno, eran como gallos inquietos con hocicos de lumbre, y echaban babas inmundas de las que salían lombrices larguísimas con alas de lodo... unos escorpiones también con alas iban volando y

y sobre ellos iban los sapos más grandes y las más horrorosas «tarántulas!»

Dió un grito la infeliz y echó á correr murmurando: «¡Perdón!... ¡Perdón!...» y ya iba á caer porque ya no podía en aquella horrible caverna con tantos animales inmundos, cuando se acordó de las palabras del joven de las alas blancas... ¡No caer! ¡Sufrir!

Siguió corriendo, corriendo... pero siempre encontraba las mismas columnas de serpientes enroscadas, los mismos sapos, alacranes y tarántulas con sus patas peludas y sus ojos encarnados que la miraban con espanto y odio... hasta que por fin... ella volvió la cara y exclamó, cruzándose de brazos:

—¿Qué quieren, viles animales?—Y extendió sobre la caverna una mirada de indignación y asco.

Al momento todo desapareció... La princesa se encontró en medio de un azul brillante sobre una isla donde había una hamaca oscilando entre platanares majestuosos... los pajarillos trinaban y perfumes deliciosos aromaban el ambiente... Garzas blancas y azules cruzaban las lejanías y allá muy alto iban y venían unas águilas de oro y plata...

—¿Dónde estoy?—preguntó la princesa.

Y el joven blanco le contestó:

— ¡Has salido de la «Caverna Negra» donde van las almas de los malos... y los animales inmundos que viste fueron hombres cobardes y traidores que merecen ese castigo; tú supiste llorar primero arrepentida de tu crimen, después desafiar á los inmundos seres de la «Caverna Negra... ¡Estás perdonada! El príncipe que te ama se casará contigo...

— ¿Quién eres, oh extraordinario sér?

— ¡Me llaman el Arcangel Gabriell—y al



pronunciar estas palabras desapareció en un relámpago...

Desde entonces fué feliz la princesa que se había llamado primero FLOR DE REMORDIMIENTO y que luego se llamó en el idioma «naumatl» «Flor de Redención», dedicándose á derramar consuelos en las jóvenes que sufrían, mientras sus hermanas las otras princesas, pasaban su vida entre aventuras que ya iré contando á mis buenos y pacientes lectorcitos...

¿Y «Rayo de Gloria?» me preguntarán... Siguió en su sueño durante muchos años hasta que despertó para ser heroína de una historia que se referirá próximamente.



Léase la continuación:

RAYO DE GLORIA